|  |  |
| --- | --- |
| **COMISIÓN DE VERDAD HISTÓRICA****Y NUEVO TRATO****Grupo de Trabajo Indígenas Urbanos** | DOCUMENTO DE TRABAJO INTERNOCÓDIGO DOCUMENTO: CVHNT/GTIU/2002/007Santiago, Marzo de 2002.Archivo: CVHNT-GTIU-2002-007 |

ADVERTENCIA:

Este documento sólo expresa la opinión de sus autoras y no refleja necesariamente el punto de vista de la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato.

El presente documento constituye material de uso interno del Grupo de Trabajo y no representa ni contiene las opiniones finales de éste ni de la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato.

**“DIFERENTES VISIONES DE AUTORES ACERCA DE LA MIGRACIÓN Y DE LA IDENTIDAD DE LOS MAPUCHE DE SANTIAGO DE CHILE”**

Documento preparado por **Geraldine Abarca Carimán** y **Clorinda Cuminao Rojo** por encargo del Grupo de Trabajo Indígenas Urbanos, de la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato.

## Introducción

El documento que presentamos a continuación representa una síntesis de algunos de los grandes temas analizados por diferentes autores con respecto a la temática de la migración e identidad de los mapuche que viven en Santiago de Chile. Para esto se abordaron las principales ideas expuestas por los autores, con el objetivo de conocer el tratamiento que se le ha dado al tema urbano, considerando que este ejercicio es válido en el sentido que permita proponer nuevas formas de análisis e interpretaciones de la situación actual de los mapuche que viven en la ciudad.

El objetivo de este documento, es abordar la temática del indígena que vive en la ciudad, lo que se hace necesario ya que, como veremos más adelante, la migración implica una serie de factores sociales, culturales y económicos, que generan cambios en los procesos de identidad, que van desde la negación hasta la apropiación de una cultura étnica definida estratégicamente, es decir, acentuando todos los rasgos indígenas para dar una continuidad y poder sobrellevar el sentido de pertenencia.

La situación de los mapuche que viven en las ciudades, en general es marginal, ya que no son reconocidos como tales, por el Estado ni por la sociedad civil, debido a que permanecen prejuicios que reducen lo indígena a un pasado y un contexto rural y campesino. De hecho una serie de políticas benefician sólo a este sector, un ejemplo de esto es la Ley Indígena y el Fondo de Tierra de la CONADI y por la ley de ausente, que implica que los que viven en la ciudad no tienen derecho a tierras.

La presencia de los mapuche en la ciudad conlleva a una doble discriminación; por un lado son segregados por tener una descendencia indígena y por otro, son considerados “awinkados” por los citadinos no mapuche y por aquellos que se quedaron en las comunidades. Estos últimos, asumen que los mapuche de Santiago han abandonado sus prácticas culturales y sus luchas reivindicativas.

Sin embargo, los cambios sociales y culturales que ha vivido el país en estas últimas décadas, llevan consigo una efervescencia indígena, que se refleja en el protagonismo desde los mapuche, con la consolidación de las organizaciones indígenas, la revitalización de prácticas culturales, religiosas y lingüísticas, entre otras. Esto pareciera ser que va en una línea de desarrollo positiva, no obstante los logros en la ciudad no han sido los más pertinentes. Una de las razones quizás obedece a que los lineamientos que se han establecido desde el Estado, a través de los Ministerios, desconocen la realidad de los indígenas que viven en la ciudad y se ha tratado de culturizar de una manera “romántica”, “folklórica”, y remitida a la realidad de los mapuche que viven en el sur, y que sustentan sus prácticas gracias al contexto en el cual se desenvuelven.

Desde el punto de vista académico y de las investigaciones sociales que se han realizado en la temática indígena, existen autores que basan sus análisis en una realidad que no contempla la migración y el desarrollo identitario en otro lugar que no sea el de origen, desconociendo el proceso de revitalización, de “recreación” y resistencia cultural que han llevado a cabo las organizaciones indígenas en la Región Metropolitana. Este proceso de “invisibilidad” pasada a la “visibilidad” actual, no ha dado los frutos políticos necesarios para enfrentar la problemática del mapuche urbano.

 La población que reside en Santiago va en aumento, ya sea producto de la migración o debido a los que están naciendo en la capital. Pero esta realidad del mapuche que vive en la ciudad, comienza sólo a ser tomada en cuenta, a partir de las cifras entregadas en el Censo de Población realizado en 1992, el cual arrojó como resultado estadísticas que señalaron que la gran parte de la población mapuche reside permanentemente en la Región Metropolitana, incluso llegando a superar a la población que vive en las comunidades del sur del país.

A continuación presentamos un cuadro estadístico que da cuenta de las cifras obtenidas en 1992 y que nos ofrece datos sobre la población mapuche que vive en las diferentes comunas de la capital.

|  |
| --- |
|  |
| **CIFRAS Y % DE POBLACIÓN MAPUCHE POR COMUNASREGIÓN METROPOLITANA** |
| **Comuna** | **Población totalde 14 años y más** | **PoblaciónMapuchede 14 añosy más** | **% sobre totalcomuna** | **% sobrepoblaciónMapucheRegional** |
| Lo Prado | 82.654 | 12.744 | 15,41 | 3,11 |
| San Ramón | 73.621 | 10.793 | 14,66 | 2,63 |
| La Pintana | 112.264 | 16.431 | 14,63 | 4,01 |
| Renca | 90.881 | 13.283 | 14,61 | 3,24 |
| Pedro AguirreCerda | 96.319 | 13.691 | 14,21 | 3,25 |
| Peñalolén | 127.551 | 17.692 | 13,87 | 4,32 |
| Pudahuel | 96.001 | 12.968 | 13,50 | 3,17 |
| La Granja | 93.662 | 12.497 | 13,34 | 3,05 |
| Lo Espejo | 85.427 | 11.347 | 13,28 | 2,77 |
| Huechuraba | 43.823 | 5.789 | 13,20 | 1,41 |
| Cerro Navia | 111.095 | 14.159 | 12,74 | 3,46 |
| Quinta Normal | 88.179 | 10.789 | 12,23 | 2,63 |
| La Florida | 232.812 | 28.339 | 12,17 | 6,92 |
| Conchalí | 113.126 | 13.463 | 11,90 | 3,29 |
| Maipú | 179.446 | 20.958 | 11,67 | 5,12 |
| Estación Central | 106.968 | 12.176 | 11,38 | 2,97 |
| Recoleta | 122.759 | 13.503 | 10,99 | 3,30 |
| El Bosque | 121.883 | 13.242 | 10,86 | 3,23 |
| San Joaquín | 85.052 | 9.192 | 10,80 | 2,24 |
| Quilicura | 27.708 | 2.960 | 10,68 | 0,72 |
| Macul | 90.503 | 9.647 | 10,65 | 2,35 |
| Cerrillos | 53.673 | 5.302 | 9,87 | 1,29 |
| San Miguel | 64.577 | 6.236 | 9,65 | 1,52 |
| Independencia | 61.058 | 5.485 | 8,98 | 1,42 |
| Santiago | 190.508 | 15.955 | 8,37 | 3,90 |
| Lo Barnechea | 35.188 | 2.719 | 7,72 | 0,66 |
| Ñuñoa | 137.207 | 9.992 | 7,28 | 2,44 |
| La Reina | 69.936 | 4.598 | 6,57 | 1,12 |
| Las Condes | 162.678 | 7.365 | 4,52 | 1,80 |
| Providencia | 94.604 | 4.044 | 4,27 | 0,98 |
| Vitacura | 62.356 | 2.333 | 3,74 | 0,57 |
| Pte. Alto | 174.208 | 20.596 | 11,82 | 5,03 |
| San Bernardo | 134.532 | 14.993 | 11,14 | 3,66 |
| Provincia Santiago | 3.185.314 | 346.460 | 10,87 | 84,69 |
| **Total Región** | **3.848.121** | **409.079** | **10,63** | **100** |
| Fuente: INE 1993 |

El siguiente cuadro nos permite visualizar la cantidad de individuos que se autoidentificaron como mapuche aún cuando hubiesen nacido en Santiago.

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| Región Metropolitana | Población de 14 años y más. | No migrantes | Total de migrantes |
| Total | 407.421 | 371.248 | 29.140 |
| 14 Años | 7.213 | 6.724 | 365 |
| 15-24 Años | 95.252 | 81.463 | 11.976 |
| 25-34 Años | 117.578 | 105.407 | 9.979 |
| 35-44 Años | 81.588 | 76.762 | 3.529 |
| 45-54 Años | 52.605 | 50.176 | 1.659 |
| 55-64 Años | 31.459 | 30.123 | 890 |
| 65 Años y más | 21.726 | 20.593 | 742 |

Nota: Población de 14 años y más que declaró pertenecer a la cultura mapuche, no migrante y migrante, en ambos sexos.

Fuente: XVI Censo Nacional de Población 1992. Población Mapuche. Tabulaciones Especiales. IEI-UFRO, INE, CONADI, CEPAL, CELADE. Temuco 1998.

A partir de estos datos, es que se desprende una gran presencia de mapuche que viven en la capital, la problemática se centra en que por lo general son postergados de las políticas de desarrollo indígena, no reconocidas sus necesidades y carencias tanto económicas como culturales. Como mencionamos anteriormente, es en las comunidades campesinas donde se dirige la atención, considerando al sector urbano como una parte separada, donde se recrea la cultura mapuche de una manera simbólica, cuestionando en cierto modo el desarrollo de la identidad en un contexto urbano. Esta situación de los indígenas urbanos está siendo tanto justificada como criticada por parte de distintos autores, que escriben acerca de los mapuche y en ciento modo sus ideas y planteamientos influyen en la sociedad.

Dado estos antecedentes es que el presente documento está organizado en: La migración desde el campo a la ciudad; Desarrollo de la identidad mapuche e Identidad y organización indígena.

 **1. La migración: desde el campo a la ciudad**

En general, todos los autores revisados han considerado la migración como un punto de partida en el análisis y profundización de la temática de los mapuche que viven en la ciudad, específicamente en Santiago.

Existen diversas razones que los han llevado a migrar a la capital; este hecho histórico, obedece entre otros, a políticas económicas, leyes adversas, situaciones de marginación, necesidad de probar suerte en contextos diversos, etc. Este éxodo ha sido tratado en investigaciones y estudios sobre la base de diferentes enfoques.

Un primer enfoque analizado se refiere al **aspecto histórico**. Es así que encontramos como una de las razones más importantes que llevaron a los mapuche a trasladarse a la ciudad, abandonando el lugar de origen: la escasez de tierra, problema que se remonta a la llegada de las colonias hispanas. Posteriormente, al momento llamado "pacificación de la Araucanía en el cual el gobierno chileno, luego de haber vencido en la Guerra del Pacífico, se encamina hacia el sur del país a matar indígenas y promover el nuevo rostro de comienzos de siglo: “País vencedor y chileno". “En la configuración temprana del Estado, si bien es clave la guerra contra Santa Cruz y la confederación Perú - Boliviana, también lo es, al mismo tiempo, y más prolongadamente la guerra interna que se sostiene para 'pacificar' la Araucanía (...) El mito nacional estatal [chileno] fue así originariamente racista” (Vega, 1990:24, en Tesis de Abarca, 2000).

Por otro lado, Pedro Marimán analiza la migración según los datos censales, de los que desprende que la población urbana mapuche es sólo un efecto de la migración y que las causas deben buscarse principalmente en los fenómenos que implicaron su expulsión desde las reducciones. Menciona causas como el aumento de población mapuche y procesos de contracción de la propiedad territorial, donde la tierra se transforma en un recurso escaso. Esto ha producido un cambio en los patrones de herencia mapuche. Otra causa serían las reconversiones de la economía regional.

Otra de las ideas para fundamentar la migración es la que enfatiza los **aspectos culturales**, planteando que los mapuche necesitan recrear ciertas prácticas antiguas de conocer otras tierras, lo que ahora se explica como un pasaje de tránsito a la vida adulta, en donde adentrándose al mundo *winka* (blanco o no mapuche) adquieren mayor independencia y responsabilidad. “De hecho, para muchos migrantes (al igual como sucedía con los largos viajes a la Argentina de otros tiempos), el éxito en la aventura urbana significa un auténtico asunto de honor” (Ancán, 1995:308).

Ya en de la década de los setenta los antropólogos Tomás Melville y Margarita Brandford de Melville sostuvieron la hipótesis de plantear la migración mapuche como un “rito de pasaje” a la vida adulta, sosteniendo que el migrar implicaba una serie de transformaciones que ponen al migante en otro escenario que debe asumir responsablemente, asumiendo ciertos roles de la vida adulta, rompiendo el lazo de dependencia familiar y comunitario

Es importante como punto de análisis considerar que la información estadística del Censo de 1992, de la población de 14 años y más que declaró pertenecer a la cultura mapuche y que reside en la Región Metropolitana, arroja un resultado que se acentúa por la distinción de género. Existe una leve mayoría en la cantidad de mujeres que de hombres (200.863 hombres mapuche mayores de 14 años y 208.216 mujeres). Esta situación tiene dos explicaciones: el **aspecto económico**, con la posibilidad que da la ciudad de acceder al consumo de bienes y trabajos asalariados, siendo la labor de trabajadora de casa particular (puertas adentro) lo que da más posibilidad de ahorrar dinero; y el hecho de que los servicios que da una ciudad tan grande como Santiago, en cuanto a la posibilidad de ofrecer a los hijos salud, educación, etc., dan fuerza a una migración mayoritariamente femenina.

Culturalmente, algunos autores concuerdan en que dentro de la tradición mapuche la tenencia de las tierras era de herencia patrineal; la tierra se traspasaba a los hombres, por tanto las mujeres no heredaban suelos. Además, como consecuencia del matrimonio patrilocal, éstas abandonaban su comunidad de origen para trasladarse al *lof*[[1]](#footnote-1) de su marido. Actualmente esta situación ha ido cambiando; el territorio mapuche es cada vez más escaso, como consecuencia de parcelaciones, ventas a madereras y expropiación, etc. Sin embargo, los hombres, a pesar de contar con poca tierra, encuentran mayor seguridad laboral en el ámbito agrícola en sus comunidades de origen. La mujer a su vez, posiblemente asume como parte de un pasado histórico el desarraigo el salir siempre de su seno materno.

Con respecto a este fenómeno, Montecino (1983, 1990) ha analizado cuál es el rol de la mujer mapuche en Santiago y cuáles son sus experiencias y proyecciones en la ciudad. Según la autora, la migración femenina supone una serie de transformaciones identitarias asociadas a las características y diferencias culturales, como asimismo a la percepción de las relaciones entre hombre y mujer y a los supuestos que cada comunidad otorga a lo femenino y masculino. También menciona que una vez en la ciudad la migrante se encuentra invisibilizada por la sociedad chilena, cumpliendo un papel de trabajadora de casa particular. Por otro lado, Andrea Aravena señala que desde esa etapa de invisibilidad se pasa a otra que es de visibilidad a partir de la reivindicación de sus derechos ”mediante la construcción de la visibilidad se construye lo que significa ser mapuche en la ciudad”.

Según lo observado en alguno de los autores, existe como otro factor importante, la **intención política** de provocar esta salida, dirigida desde los Estados, determinando con esta migración intencionada una dispersión social, que tendría una consecuencia colectiva: la “fragmentación de la sociedad” (Valenzuela, 1995), en el caso de la sociedad mapuche el resultado de la migración de la población dio como resultado una sociedad dispersa y fragmentada.

Para entender la situación de los indígenas que viven en la capital, Rodrigo Valenzuela menciona que “La metrópolis es habitada por una sociedad en la cual cada segmento es ubicado en función de un mercado de producción y de consumo por parte de actores públicos o privados que históricamente han ido concentrando poder político y riqueza en función de sus intereses. Los sectores pobres, los migrantes, la población sin capacitación para la reproducción del medio industrial, quedan definidos en esta trama de relaciones como *“marginales”* o *“minorías marginales”*. Esta es la situación de población indígena que vive en Santiago”.

El autor se refiere a una situación de “fragmentación” de la mayoría de los grupos sociales, que son tratadas por “minorías discriminadas”, que impide o dificulta la constitución de una mayoría produciendo el efecto político de que esas mayorías tengan una imposibilidad absoluta de adquirir la hegemonía política y muy escasa posibilidad de provocar políticas sociales.

Fundamentando esta idea aparece Pedro Marimán, basándose en las ideas de Breton, el cual plantea: "Los Estados intervienen en todos los terrenos que las etnias se manifiestan, dirigiendo los movimientos de población a escala internacional y dirigiendo los movimientos migratorios hacia determinadas regiones." [[2]](#footnote-2)

El efecto de esta migración intencionada es la dispersión, denominada por Marimán como la Diáspora mapuche, la que obedece a un fenómeno de presión externo: “un flujo migratorio de carácter colectivo (un fenómeno social), no necesariamente concertado, pero con una coherencia interna, y todos los casos provocado por factores exógenos al grupo, ha generado una dislocación de la comunidad demográfica mapuche en el hábitat histórico. Este hábitat es por cierto el territorio, el país propio, que es mucho más que la tierra, entendida como un factor de producción” (1997:219).

Según Marimán la existencia de a lo menos dos generaciones de mapuche residiendo en los centros urbanos del país, especialmente Santiago, ha creado un cúmulo de experiencias individuales y colectivas que serían un aliciente parar la actualización cultural. Aun cuando estás no se expresen “conscientemente”, han creado un cambio en los patrones conductuales en los gustos y es poco probable que exista una renuncia masiva a un horizonte de expectativas que abre la vida en la ciudad. En muchos casos, la vida urbana no ha repercutido necesariamente en un fenómeno de aculturación, como tampoco en la pérdida de la conciencia e identidad étnica. Y puede suceder, entre algunos mapuche citadinos organizados impulsen procesos de apropiación de elementos culturales ajenos que son movilizados para objetivos propios.

Si la migración no fuera un fenómeno masivo tan importante en la población mapuche, no existiría esta nueva configuración que provoca tanta controversia: el “mapuche urbano”, que debe incorporar y reaprender formas de vida y sobrevivencia en la urbe.

**2. Desarrollo de la Identidad Mapuche**

La identidad étnica es un concepto que no se puede dejar de abordar cuando se habla de migración y sobre todo cuando existe una permanencia del migrante mapuche en la ciudad. El fortalecimiento y desarrollo de la identidad colectiva étnica se encuentra en una condición de wariache lo que al parecer sería muy difícil. Sin embargo, Ramón Curivil, plantea algunas alternativas es por esta razón que nos detendremos en este autor, debido a que él es uno de los investigadores mapuche que más ha trabajado el tema de la identidad y resulta interesante profundizar las visiones que entrega en sus estudios.

Este autor da cuenta que existe una organización y cohesión que aumenta cada año, aún cuando la ciudad no ofrezca las condiciones para lograrlo: “aparentemente es imposible ya que están dispersos en las distintas comunas de la Región Metropolitana y el intento por ser uno más dentro de la ciudad, es uno de los grandes obstáculos para fortalecer la identidad. A esto habría que agregar que la integración a la sociedad nacional es sin participación, por lo cual no pueden influir en las tomas de decisiones y en los vaivenes del mercado”.

Existen condiciones adversas para los mapuche wariache, las que generan un tipo de etnodesarrollo que sustenta una restricción económica familiar “que permite disponer el mínimo de recursos económico producto de ahorros, para apoyar un proceso de recuperación y recreación de rituales culturales y religiosos en un contexto urbano”. El proceso de etnodesarrollo esta enfocado en las diversas actividades culturales que realizan las organizaciones. Como una forma de recuperar y recrear ritos, lo que se considera parte de un proceso de re-etnificación. En este sentido es que Curivil plantea la siguiente hipótesis: “Es posible que bajo la geografía urbana la identidad mapuche sé vivencie de una manera distinta a la del sur y que influyan en ello elementos facilitadores y obstaculizadores que finalmente permitan identificar un sujeto mapuche wariace”.

También Curivil plantea que cuando se habla acerca de los mapuche, se deben considerar las grandes transformaciones sociales que han dado como resultado el surgimiento de dos grandes sectores sociales: el campesinado **Lelfvche** y el mapuche migrante urbano, que ha denominado **wariache** (gente de la ciudad o de los poblados).

Al referirse a la identidad mapuche Curivil profundiza en la idea planteada anteriormente de remitir lo mapuche sólo a contextos rurales, “tradicionalmente, la identidad mapuche se ha vinculado estrechamente a la tierra o bien se le adscriben algunos elementos culturales como parte esencial de su identidad. Tales elementos tienen que ver con: la estructura social, es decir la forma cómo tradicionalmente la sociedad mapuche ha logrado mantenerse como un todo, donde las autoridades políticas y religiosas han desempeñado un rol decisivo. Entre ellos: los lonko, ñidol, genpin y machi. Elemento constitutivo de identidad ha sido considerado el idioma (mapudungun), como instrumento de comunicación de las diversas celebraciones rituales. (...) La forma comunitaria de trabajar es característica de la cultura e identidad mapuche (mingako, rukan, etc); también lo son las danzas festivas y religiosas”. Estas características tradicionales definirían la identidad.

Sin embargo, explica cómo se concibe hoy en día la identidad, mencionando que ya no es posible que los miembros de una sociedad pertenezcan a una sola cultura homogénea, “porque en la actual configuración social la identidad está en permanentemente cambio incorporando elementos de otras culturas y desechando otros, por lo tanto, no existe como algo definitivo y estático. Es más bien un fenómeno histórico, dinámico que se está haciendo y rehaciendo permanente y en este proceso va creando y re-creando elementos simbólicos, como una forma de permanecer en el tiempo”.

Para finalizar esta idea el autor señala que en el estudio de la identidad se debe considerar que los mapuche han sido presionados sistemáticamente para cambiar y abandonar su cultura, esto es determinante para comprender la actual situación del colectivo mapuche urbano. También se refiere a que para analizar la identidad de los pueblos se debe considerar en primer lugar que toda identidad se constituye a partir del “otro” y en toda identidad existe un “yo” y un “nosotros”. El “yo” en cuanto identidad individual arraigada o no en el colectivo étnico y el “nosotros” en cuanto identidad colectiva, perteneciente a una totalidad étnica.

También se menciona el proceso de globalización, donde las nacionalidades tienden a desaparecer dando paso al surgimiento de nuevas y múltiples identidades. El autor se hace la pregunta si ¿es posible una identidad mapuche en los centros urbanos?, dando como respuesta que si sólo se tomara en cuenta la perspectiva tradicional sería posible ser mapuche solamente en el campo, lo que significa que en la ciudad se perdería la identidad mapuche. “Esta forma tradicional de entender la identidad, desconoce que una característica de todo ser humano es la capacidad innata de adaptarse al medio, por muy adverso que sea”. Por lo tanto, reafirma la idea de que sí se puede ser mapuche en la ciudad.

Curivil se refiere al término wariache, señalando que ha “emigrado a los centros urbanos y sólo por este hecho, ya no puede sustentar su vida social o económica sobre la base de sus relaciones de parentesco, necesariamente debe insertarse en otro medio y aunque no pierde su relación afectiva con la tierra, en la práctica su salida del campo lo pone ante un desafío de crear y re-crear nuevos y viejos símbolos y de re-interpretar conceptos para articular su identidad a partir de nuevos elementos donde la tierra ocupa un segundo plano. En la ciudad se ha transformado en un ser “desarraigado” no sólo cultural sino existencialmente porque su vida marcada por el anonimato, ya no depende del trabajo de la tierra sino de un sueldo mensual”.

Define awinkamiento como un mecanismo de defensa, que significa negación, ocultamiento, blanqueamiento, en donde se está obligado a asumir la identidad de “otro” (agresor-vencedor), para vivir finalmente en el anonimato.

En las conclusiones finales, el autor menciona lo siguiente:

* Que “no es posible hablar de una identidad mapuche, sino coexisten diversas identidades mapuche con más o menos elementos de la identidad original histórica, integrando algunos elementos de las diversas instituciones con las cuales están vinculadas. Algunos privilegian elementos de instituciones religiosas y otras instituciones políticas, donde la identidad mapuche original queda en un segundo plano, según los espacios de tolerancia que encuentre”.
* Que “desde las organizaciones mapuche se elabora una identidad, en cierta manera más independiente de la influencia de las instituciones, lo que permite privilegiar algunos elementos de la identidad mapuche original, ocultando los elementos religiosos tomados del Cristianismo. Estos, a pesar de las dificultades creen que es posible ser mapuche en la comuna y hacen presencia, a partir de algunos elementos culturales, tales como: las mujeres se visten con trajes típicos, realizan actividades culturales (palín y otros), elaboran propuestas en el plano educacional. Sin embargo, en la inmensa mayoría de los mapuche el tema de la identidad es algo que se “oculta o niega”, ya que el gran obstáculo es la discriminación, que no ayuda a construir identidad”.
* Que la inmensa mayoría de los mapuche de Cerro Navia que fueron entrevistados en su investigación, “definitivamente el tema mapuche no les interesa sacarlo fuera del ámbito familiar, lo que no quiere decir que no les interese. En la vida privada o en el ámbito familiar no niegan su condición y ascendencia mapuche, pero fuera del ámbito familiar, es decir, hacia lo público, prefieren el anonimato como una forma de resguardar su integridad psicológica. Esto significa, reducir el ámbito de la cultura al ambiente exclusivamente familiar, lo que se acompaña generalmente con la no transmisión de la cultura a las nuevas generaciones. Sin duda la posibilidad de ser mapuche pasa por el fortalecimiento de la autoestima y de la autoevaluación como persona, porque la crisis de la identidad a que se ve enfrentada la nueva generación pone de manifiesto una cierta pérdida de sentido: “¿para qué sirve ser mapuche?”.
* Finalmente menciona que la “presencia y participación de los mapuche en las Iglesias es una realidad evidente. Negar y cuestionar esto es no entender la historia”.

Esta última conclusión nos remite a la revisión del documento “Presencia mapuche un desafío para la pastoral”. Primera Consulta de Pastoral mapuche urbana. Zona oeste. Arquidiócesis de Santiago, realizado en 1999 y que pone de manifiesto la intención de la Iglesia de vincular y profundizar ante la situación de religiosidad que sustentan los mapuche de la capital.

Se menciona la importancia de la presencia mapuche en Santiago, la cual es cada vez más notoria, sobretodo en la participación en Organizaciones mapuche, “desde donde se realizan actividades culturales y religiosas con el fin de reafirmar y fortalecer su identidad en los centros urbanos, haciendo vida mapuche en la ciudad”.

Curivil señala que el “proceso de fortalecimiento de elementos culturales (re-etnificación) que se da entre los mapuche radicados en Santiago, como una forma de mantener la identidad, lo que significa que se está superando una etapa del silencio y de negación de si mismo como forma de existencia diaria en la ciudad”.

Este autor caracteriza a las organizaciones mapuche urbanas en la actualidad. Propone una forma de distinguir a sus integrantes, según sus propósitos y fines agrupándolos en la ya desaparecida Federación de Organizaciones Urbanas (y otras afines), que asumen una política de “acuerdos y consensos” a partir de la Ley indígena y un segundo grupo, que estaría integrado por “quienes simpatizan con la coordinadora mapuche de la Región Metropolitana, que son una línea más dura y que basan su política en apoyar las reivindicaciones de las comunidades rurales en conflicto, apelando su derecho territorial”. Menciona aquellas organizaciones que son de carácter culturalista, políticas y religiosas.

 No se puede dejar de mencionar que con anterioridad Rolf Foerster y Sonia Montecino realizan un trabajo sobre el surgimiento de las primeras organizaciones mapuche y sus principales líderes, donde aparece una descripción de las que surgen en la ciudades del sur del país, como es el caso de la Sociedad Caupolicán defensora de la Araucanía, fundada en 1910; la Sociedad mapuche de protección mutua, que posteriormente será la Federación Araucana, y la Unión Araucana.

También está la tesis (1997) desarrollada por Verónica Bravo, Valeska Chandia y Eliana Ponce, donde entregan una tipología de organizaciones de mujeres mapuche urbanas estableciendo tres tipos de perfiles de organización: la de carácter productivo, en donde la “actividad central es la comercialización de artesanía mapuche (orfebrería, tejidos, trabajos en madera, etc), con el sentido de obtener un margen de rentabilidad que permita el mantenimiento del colectivo”. En el segundo lugar, estarían las organizaciones de mujeres con una orientación de rescate cultural, el objetivo es mantener las tradiciones y costumbres como la difusión y apoyo a la problemática étnica a nivel local y nacional. Por último, se menciona un tipo de organización cuyo horizonte lo constituye una fusión entre lo productivo y lo cultural, producido por la necesidad de sobrevivencia y dirigido por la adscripción étnica mapuche de las mujeres urbanas. “Se configura, entonces, un carácter especial en la participación de la mujer mapuche en la ciudad, otorgada por una adscripción identitaria de género definida como mapuche urbana”. Se mencionan campos de acción social y político de la mujer mapuche, instancias de reelaboración de la identidad, por una parte nuevas formas de posicionamiento al incorporar nuevos estilos de relaciones interpersonales, y por otro lado, se ligan a la identidad individual un colectivo, surgiendo nuevos matices en torno a la identidad de género, como el reconocerse como microempresaria. Donde “se asume múltiples definiciones identitarias a consecuencia de las diversas alternativas que genera el entorno social, apareciendo por tanto la madre, la ciudadana, artesana, comerciante, etc. Existiendo una identidad mucho más flexible con relación a los elementos entregados por la cultura de origen.

Volviendo a Ramón Curivil, lo que pretende el autor es detectar los verdaderos sentimientos de las personas frente a su identidad mapuche; cuál es su nivel de aceptación de ella y hasta qué punto existe un deseo o decisión de mantenerla viva.

Ante esta situación el autor señala lo siguiente:

- Sensibilizar a la iglesia de Santiago sobre la masiva presencia de población mapuche.

 Llegar a la creación de un Departamento de Pastoral mapuche en la Arquidiócesis de Santiago.

- Es común la opinión de que los mapuche en Santiago no sólo no quieren, sino que no les interesa seguir siendo mapuche.

- Para los mapuche vinculados a las distintas Iglesias Cristianas, las tradiciones religiosas de sus antepasados carecen de valor.

- Plantea los desafíos para una pastoral mapuche urbana comprometida, respetuosa y solidaria.

- “Hasta el momento una preocupación por los mapuche que viven en Santiago, no parece relevante ya que el sentir común dice, engañosamente, que “los mapuche en la ciudad ya no quieren ser mapuche y prefieren vivir en el anonimato”, por lo cual no parece urgente implementar una pastoral específica que busque tomar en serio a los mapuche no sólo como persona sino como miembro de un grupo étnico”.

- “Llama la atención que muchas de las opiniones se centran en el tema del “espacio” como lugar de encuentro. Esto significa que el mapuche, en la medida en que encuentra el espacio adecuado tienden a juntarse entorno a actividades que para ellos son vitales. En el medio urbano siente la carencia de esos espacios propios. La utilización de espacios públicos como plazas, la Quinta Normal no satisfacen plenamente esa necesidad.

- Estas actividades posibles de realizar como grupo, son una combinación de religiosidad cristiana y experiencia de vida mapuche, como un deseo de crecer como persona integralmente.

- “Dada las experiencias traumáticas vividas en calidad de mapuche migrante, el traspaso de la cultura e identidad a las nuevas generaciones es casi nulo, en parte para salvaguardar la integridad de los hijos, ya que quieren evitar que éstos tengan las mismas experiencias negativas que ellos”.

En las conclusiones el autor señala que la mirada sobre los mapuche católicos, que están asimilados a la sociedad mayoritaria y que luchan por tener un espacio donde vivir dignamente, un cierto número de ellos han adoptado por esconder su identidad y tratan de pasar desapercibidos, lo que de alguna manera estaría dando la razón a la hipótesis de que a los mapuche de Santiago no les interesa seguir siendo mapuche. Al menos aparentemente, no muestran interés por mantener vivos los elementos de su propia cultura; incluso algunos la llevan como un peso que deben cargar en contra de su voluntad como si se tratara de “inevitable”.

Por otra parte, hay que tener presente, que en el caso de los mapuche de Santiago, es necesario entonces distinguir cómo incide las manifestaciones culturales políticas y sociales, en la medida que consolidan la identidad de un colectivo. Un aspecto importante en cuanto a la definición de la identidad étnica está dado por la participación o pertenencia a un colectivo, el sentirse parte de un grupo y de un destino o clasificación común. En general, los pueblos usan y hablan de la identidad como bandera de lucha y como una forma de consolidarse como grupo. "La identidad étnica se basa en lo que el grupo presupone de las diferencias étnicas, que no son la suma de rasgos objetivos sino aquellos que el grupo considera significativos” (Barth,1969:12).

El mapuche contemporáneo migrante, inicia en forma inevitable un rápido y progresivo proceso de adaptación al nuevo entorno cultural. Paralelamente, desarrolla un proceso semejante con su cultura original, abandonando ciertas prácticas y manteniendo otras que forman parte de su identidad (ver Grebe, 1998).

Según Munizaga, son los llegados hace aproximadamente 40 y 50 años, los que buscan en un parque del centro de la capital el contacto y la proximidad con un otro que detenta la misma génesis identitaria. Menciona una diferencia étnica de los grupos indígenas urbanos: “La conciencia de la comunidad étnica o racial puede ser producto exclusivo de la convivencia en la ciudad”.

Elabora una tipología provisoria de las formaciones sociales de los mapuche de Santiago apoyándose en autores como Banton (1957) y Balandier (1955). Para la elaboración de la tipología considera los mecanismos transicionales, el primero es una transformación o adaptación de estructuras mapuche comunitarias rurales o transicionales como son la familia, concentración de familias indígenas en barrios urbanos, asociaciones voluntarias (club de fútbol); segundo las estructuras que constituyen creaciones, como es el caso de asociaciones voluntarias culturales y políticas; estructuras informales como reuniones en la ciudad que tienen funciones de interacciones amistosas y sentimentales, también de información y esparcimiento.

El autor señala que esta separación es metodológica, ya que no hay deslindes para distinguir entre transformaciones y creaciones. En esta postura, se observa un enfoque de carácter funcionalista, que es propio de la época en que Munizaga realizaba sus investigaciones y análisis: “Todos los domingos, especialmente en las tardes, comenzando alrededor de las 15 horas y terminando al anochecer. A veces se encuentran allí 300 o 400 araucanos que se pasean, conversan, o frecuentan algunos negocios de comidas refrescantes del mismo lugar. El lugar constituye un campo magnifico para la observación y para la documentación fotográfica de la investigación”. Sin embargo, es necesario destacar que el aporte de este antropólogo con respecto a la temática indígena urbana ha sido clave para posteriores investigaciones.

Una de las principales ideas trabajadas por el autor tiene relación con el proceso de Contacto Cultural que presentan los mapuche en la ciudad por un lado, existiría una opción por aculturarse, es decir, incorporar elementos culturales y sociales de los citadinos y por otro lado, una reafirmación de su grupo étnico. Esta dualidad identitaria es vista por Munizaga como un conflicto o una problemática con doble efecto, provocando aspectos desorganizadores, pero por otro lado produce un efecto de reestructuración, reorganización y reafirmación de un grupo étnico minoritario que se confronta con un grupo ajeno.

Con respecto a las redes entre los migrantes y sus comunidades en el sur, muchos autores coinciden en observar que se establece una suerte de vínculo que involucra también a sus hijos. Recordemos que los que se han adscrito como mapuche según el Censo no sólo son migrantes. De tal forma, aparecen en este universo que han creado los mapuche de la ciudad, la recreación del trasplante cultural, simbolizado en historias o creencias de los “antiguos”, aparece también en el plano formal, los viajes al sur de los santiaguinos en tiempos de cosecha y finalmente el circuito comercial que han elaborado en las poblaciones con la compra y venta de los productos del campo.

Evidentemente esto es variable, ya que el grupo que ha migrado es heterogéneo y las actitudes con respecto a su lengua y cultura, la socialización de sus hijos, la adscripción identitaria y los contactos que establecen con sus comunidades del sur, difieren de una familia a otra.

Con respecto a la adscripción identitaria, el estudio realizado por Cristina Llanquileo que se refiere a la Identidad Cultural y los cambios de nombre en los mapuche, señala “el nombre como un elemento que no sólo permite identificar las personas (nombre propio), sino que también permite vincularlas con una determinada formación étnico cultural; es decir, el nombre como elemento o signo exterior más distintivo de la filiación étnica: el nombre propio expresa un hecho sociocultural”. Establece una relación directa entre el cambio de nombre y la “modernidad” que permite estas opciones; pero que en el fondo dan origen a una desfiliación cultural o étnica, suscitada por la mofa o risa, lo que involucra un drama interno individual, que está relacionado con la discriminación social que estos nombres propios provocan en los entornos en los cuales se desenvuelven los mapuche.

El estudio arroja como dato que entre 1970 y 1990, de un total de 31.597 solicitudes de cambio de nombres realizadas en Chile, 2.056 casos corresponden a personas mapuche. La autora señala contradictorio que “el derecho de cambio de nombre en Chile busca superar una situación de lesión de la personalidad en tanto problema de tipo personal y no colectivo (...) Es decir, con problemas de violencia de negación y despojo, de represión al ejercicio de la propia identidad. En este sentido, los casos que identificamos como de rechazo a la identidad nos muestran como la discriminación, el despojo, y distorsión de la historia y códigos culturales mapuche hace que los sujetos se enfrenten de una manera dolorosa con su identidad”, lo que implicaría un problema social y no netamente individual.

Si nos remitimos al concepto “Mapuche Urbano”, encontramos críticas explícitas manifestadas por Marcos Valdés, que plantea, entre otras cosas que esta adscripción no se sustenta en teorías suficientes como para entender la dinámica cultural en un contexto diverso al ancestral. Problematiza el concepto en términos de definir qué es lo mapuche y qué es lo urbano, considerando la migración como eje, y en esta medida considera un “error dicotomizar la cuestión mapuche debido a su procedencia”, ya que aporta referentes excluyentes en la construcción identitaria atribuyendo un nivel epistemológico más alto a la ciudad que al campo. Por lo mismo, propone el análisis de estos aspectos, debido a que los conceptos son usados sin reflexión crítica de lo que implica lo urbano /rural, según el autor son conceptos diferentes y excluyentes.

Críticas a la noción de mapuche urbano:

* De carácter metodológico: no existen suficientes estudios que permitan visualizar la temática de la migración y sus consecuencias.
* Producción de la memoria histórica: “El admitir la existencia de la categoría mapuche urbano en tanto sujeto, implica admitir el nacimiento de un nuevo tipo de memoria histórica formulada con arreglo a la nueva coyuntura de tipo urbano de carácter modernizador que, dada esta dicotomía urbano/rural, se contrapone a la anterior.
* Hecho político, “si se acepta al sujeto mapuche como urbano, se legitima la usurpación, el despojo, la ignominia y la vergüenza de un sujeto que es obligado a olvidar su pasado, el de sus abuelos y el de su pueblo por el sólo hecho de su traslado a la ciudad.

La ciudad como elemento constitutivo de la identidad presenta según él dos problemas, la ciudad no presenta mecanismos necesarios para la construcción, reconstrucción o profundización de la identidad de los migrantes ni menos de sus hijos. Por otro lado, se debe atender al componente sociohistórico, el que presenta dos dimensiones, “la memoria histórica tradicional y una nueva memoria histórica nacida bajo el contexto de la modernidad”. Esto implica que pierde su sentido, en tanto histórico, y se estructura una identidad espúrea radicada en la dinámica urbana.

### Al respecto Cristina Llanquileo plantea que “al hablar de mapuche urbano, no se lo hace en términos de una categoría sociológicamente opuesta a otro, en este caso, el mapuche rural”. Pues plantear en estos términos el problema de la migración resulta una manera estrecha y simplista de abordar el fenómeno. A ello se une además, una dificultad mayor: el problema de la historicidad mapuche. Es decir, si se plantean ambas situaciones étnico sociales, una categoría de oposición (los urbanos como nuevo sector mapuche) la identidad urbana mapuche necesariamente se quedaría sin memoria histórica, sin ethos cultural que reivindicar, rescatar y proyectar”.

José Bengoa (1997) considera la presencia de población urbana como un fenómeno nuevo, consistente en un peso relativo de la población mapuche en su conjunto. “Este enorme contingente de población es consecuencia de un proceso ininterrumpido de migraciones urbano rurales desde hace a lo menos cincuenta años. Podríamos afirmar, sin temor a muchos equívocos, que las generaciones migrantes mapuche, incluso las nacidas en las ciudades en segunda o tercera generación, mantienen un alto nivel de adscripción étnica, de identidad con origen, que les condujo a responder positivamente el Censo ante la pregunta acerca de su relación con la cultura mapuche. Sin embargo, para fundamentar la importancia de su opción por la población rural en la investigación censal, señala que la “población indígena urbana, que se ha autoidentificado con la cultura mapuche, muchas veces no posee diferencias perceptibles o superficiales en el nivel social y cultural, con la población chilena no mapuche. Se mantiene, por cierto, un sentimiento de origen e identificación con su cultura, con su “gente”, con sus antepasados, lo que se expresa en una clara noción de identidad”. Para el autor es en las comunidades rurales donde se reproduce la cultura mapuche, la lengua, manifestaciones religiosas, la práctica de la medicina tradicional, los usos y la costumbre que mantienen viva la cultura.

Andrea Aravena en su estudio sobre identidad indígena en los medios urbanos, menciona la dificultad para aproximarse a la identidad étnica urbana desde los instrumentos de análisis teórico metodológicos. Es en este contexto que la autora se propone analizar la reproducción y la construcción de la identidad indígena urbana en Santiago de Chile, a partir de categorías claves en el desarrollo de la antropología y la sociología. Estas categorías son de identidad étnica y memoria colectiva; a las que se articulan, según la autora, redes sociales y religiosas. Plantea además la expresión de identidades particulares y específicas en los medios urbanos contemporáneos; la incorporación o la reinterpretación de instituciones sociales y comunitarias en las creaciones de organizaciones y sistemas de redes sociales, cuestionando la idea de individualización característica de la modernidad. Las dimensiones de la memoria colectiva según la autora se articulan en un proceso de reconstrucción y de actualización identitaria y cultural, en función de la alteridad encontrada en el medio urbano frente a la sociedad dominante.

Menciona que en Chile, la presencia de indígenas en las ciudades es absolutamente marginal de las políticas y de los programas indigenistas desarrollados por el Estado y está ausente de las discusiones en torno al tema indígena. “La gran mayoría de trabajos sobre indígenas se ha consagrado al estudio de las formas de transmisión y reproducción de la cultura y la identidad, únicamente al interior de las comunidades rurales”. Se ha reforzado la idea que la “cultura y la identidad étnica tienen mayores posibilidades de persistir en el tiempo cuando se mantienen más aisladas, más encerradas en sí mismas”.

Las políticas indigenistas e incluso la Ley Indígena se caracterizan por ser ruralistas. El indígena no es concebido fuera de su comunidad de origen. Los enfoques se centran en el análisis de la comunidad rural paradigmática de existencia de los pueblos indígenas. Los medios urbanos son entendidos como espacios reservados a la sociedad moderna.

Al igual que otros autores, señala “que la identidad étnica mapuche no desaparece en el proceso migratorio hacia los centros urbanos, sino que se transforma y se redefine en un proceso permanente de construcción, de recomposición y de adaptación de los imperativos de la sociedad moderna, a partir de nuevas situaciones de interacción social”.

**3. Identidad y Organización Indígena**

Para los mapuche de Santiago las organizaciones representan el vínculo que los conecta con las prácticas culturales colectivas, acentuando lo identitario en la ciudad, ya que son espacios que han creado los migrantes para recrear y recordar junto a otros que han dejado familias y comunidades en el sur. Muchos de los mapuche de segunda y tercera generación nacidos en Santiago se han incorporado a las organizaciones, algunos de ellos son dirigentes y buscan y encuentran en este espacio las remembranzas y la viveza de un pueblo y una cultura, se mantiene en esta metrópoli tan adversa para “la gente de la tierra”.

La organizaciones son diversas y dependiendo de los integrantes, será el sello y las características culturales que las diferencian. Esto repercutirá en la forma de representación cultural que se vivencie dentro de cada una de ellas. Para los jóvenes, las organizaciones son espacios de aprendizaje en donde se van apropiando de los elementos culturales que se dan en la comunidad y que se transmiten en la capital por los migrantes.

Por otro lado, existen cuestionamientos sobre las prácticas culturales que se recrean en la ciudad, acentuándose una dualidad entre lo “puro - auténtico” y lo ”awincado”. Ante esto José Ancán (1995) plantea que en el “discurso reivindicador de lo puro e incontaminado ha sido – cual gran paradoja- muchas veces un discurso autojustificador construido hacia afuera, es decir, hacia los winkas; en la práctica endocultural este usualmente se desmiente a sí mismo con situaciones tan contradictorias como que la gran mayoría de las organizaciones y la misma dirigencia mapuche residen en la ciudad”.

Se mencionó anteriormente que la organización es un nicho de recreación identitaria, pero en muchas ocasiones estas prácticas se realizan sólo en el espacio organizacional. En la medida de esto, el carácter que tienen las organizaciones está lejos de ser una realidad cotidiana que se replique en los hogares o en otros espacios públicos; las actividades que se realizan, son vistas por algunos mapuche que no participan, como una falsa conciencia. Sin embargo, vestirse de mapuche aunque sea sólo una vez al mes, aprender a confeccionar *metawes,* pintar en tela, hacer telares, participar de ceremonias rituales, convocar a campeonatos de *palìn* y tantas otras cosas, implican para los mapuche que participan en ellas, una verdadera forma de vivir la identidad y considerándolo legítimo y valorable en la medida de que cohesiona al grupo.

**Conclusiones**

Todos los autores revisados concuerdan en considerar la migración como un punto de partida en el estudio y análisis de la situación de los mapuche que viven en la ciudad. Sin embargo, se han dedicado a profundizar en diversas áreas o aspectos, que aportan al entendimiento de esta realidad, desde cada una de sus disciplinas. Cada uno de los autores se ha especializado en diversos temas, ofreciendo estudios con respecto a discriminación, identidad, desencuentros culturales, flujos migratorios y censales, religiosidad e identidad, cosmovisión, inserción laboral etc.

En general, son los autores mapuche los que asignan a la migración y la identidad una visión más dinámica. Pensamos que esta perspectiva al parecer ofrece una serie de distinciones, asumiendo los individuos opciones para autodenominarse según diversos contextos y categorías: mujer, hombre, mapuche, urbana, rural, clase alta, clase baja, profesional, etc. Según esta visión, la identidad se determina conforme a procesos experienciales individuales, que van hacia lo social y colectivo y viceversa. Las diversas experiencias personales están marcadas además por una dimensión social de clase, también de género y de otros aspectos. Esta dimensión como categoría experiencial, determina, las visiones y lecturas que cada sujeto realiza de su entorno y posición ante la vida.

Lo anteriormente expuesto ofrece una perspectiva dinámica de la identidad, lo que trae como consecuencia, que en Santiago se puedan realizar prácticas culturales como el *Nguillatun, Palin, Wiñol Tripantu*, entre otras, que no están supeditas a un espacio territorial tradicional.

Encontramos en los estudios algunos que plantean una identidad más tradicional, que no establece diferencias notorias entres los mapuche urbanos y los chilenos, encontrando en el sur el nicho cultural en donde se perpetúa la lengua, las tradiciones, la cosmovisión, etc.

Podemos observar, según los análisis que la identidad, también obedece a factores socio históricos, es decir, que en las décadas anteriores, la discriminación y vejación sufrida por los mapuche en la ciudad era más frontal y por lo tanto, la autoadscripción étnica era menor.

Consideramos que los procesos de autoafirmación identitaria tienen relación con cinco dimensiones o elementos, que son las que generalmente mencionan los mapuche al hablar de su filiación étnica.

**Lo histórico** se presenta como primer criterio básico, es decir un origen distinto al de la sociedad chilena, la cual hoy resulta de un proceso de mestizaje. Origen que durante quinientos años ha existido en condiciones encontradas con la sociedad mayor, un origen que se remonta a tiempos inmemoriales, con un permanente contacto intercultural.

**Lo cultural**, una segunda dimensión, en donde los valores culturales, el sistema de creencias los modos de ser e interpretar el mundo, son distintos a los de la sociedad mayor, que ha implantado -por coerción y poder en todo sus ámbitos principalmente en lo religioso y político- su concepción del mundo, haciendo una ruptura en el devenir histórico de los pueblos originarios, principalmente en lo que concierne a lo religioso y cultural de dichos pueblos. Lo cultural también se relaciona con la cosmovisión y el imaginario, es decir, una forma de ver, pensar y simbolizar el mundo, como una construcción en base a una tradición cultural compartida y asumida, vivida privada y colectivamente, un sistema de creencias y de prácticas religiosas motivadas por la costumbre, el uso y la permanencia de la oralidad en la continuidad histórica.

Una tercer elemento -**el linaje, y hoy la familia** - que se presenta en el carácter de la autoidentificación como descendiente de ancestros indígenas, y que en el curso histórico, se consolida en su permanencia y presencia, en la coexistencia con la sociedad occidental, y que hoy lleva a los mapuche a reconocer y reconocerse como parte de una descendencia indígena Pero ¿cómo se reconocen unos a otros hoy, los mapuche?, básicamente por el apellido; este elemento hace posible que un hombre o una mujer sean reconocidos social, jurídica y, hoy, culturalmente.

Una cuarta dimensión es **lo territorial**, que define a un grupo por una zona geográfica a las cuales se adscriben, en un principio en la ruralidad, y hoy en lo urbano.

El problema se presenta en el contexto urbano, ya que un elemento a considerar son los límites étnicos que “define al grupo”[[3]](#footnote-3). Siguiendo la idea de F. Barth, en la ciudad existen una serie de espacios que estarían diferenciados culturalmente, es en la ciudad donde confluye la diversidad cultural y en donde cada grupo establece sus propios límites culturales, estableciendo interrelaciones étnicas; por la necesidad de establecer relaciones y contactos entre pares y diferentes. Entonces una quinta dimensión es lo planteado por Barth, que se refiere a los **límites de diferenciación**, ya que al interactuar personas de diferentes culturas éstas se ven reducidas en la convivencia. “Por tal motivo la persistencia de los grupos étnicos en contacto implica no sólo criterios y señales de identificación, sino también estructuras de diferenciación que permitan la persistencia de las diferencias culturales.."[[4]](#footnote-4)

Por tanto, la identidad es una configuración determinada por diferentes dimensiones, que en su armonía y complejidad estructuran un sistema coherente y por sobre todo significativo, que no es único y estático, sino múltiple en su dinámica, dependiendo de sus grados de asimilación y contacto intercultural, aceptando unidad en la diversidad, en el contacto directo o indirecto con los otros distintos; el asumir la diferencia cultural refuerza y reafirma la identidad, lo cual permite decir que la identidad étnica o cultural no es en esencia homogénea, sino heterogénea dependiendo del nivel en que se establezca la relación y actividad cultural. Tampoco es casual, sino que tiene una dirección hacia la reconstrucción, una práctica e interacción de símbolos que se desenvuelven en la dinámica sociocultural[[5]](#footnote-5). Debemos añadir que se entenderá a las etnias como unidades organizativas que producen adscripción e identificación bajo elementos culturales que les son pertinentes a sí mismos como unidad.

La identidad cultural agrupa las ideas de permanencia, es decir, un espacio asumido y apropiado desde el cual se reelabora y ordena toda nueva experiencia para reasumir la unidad y plantear la cohesión del colectivo, y situarse personalmente frente al nuevo contexto; la existencia de la diferencia frente a un otro, y por último, la relación de semejanza entre hombres y mujeres que coexisten en la cultura e ideología, y que asumidos se agrupan en torno a diversas experiencias una de estas, es la experiencia con el mundo urbano.

Con respecto al tema de la identidad del mapuche en la ciudad, es constante encontrar entre los autores mapuche la necesidad de fortalecer, “reetnificar” o “recrear” una forma particular de sentirse y ser mapuche en Santiago de Chile, lo que no es una tarea fácil para “la gente de la tierra”. Entre otras cosas, se hace necesario sortear las deslegitimaciones de los que quedaron en el sur y además, asumir la dificultad que significa descubrir el límite entre lo chileno y lo mapuche, lo nacional y lo étnico.

Como gran conclusión podemos decir que el tema urbano no es un tema resuelto, ya que son muchos los aspectos que aún no han sido abordados, entre ellos encontramos la dimensión de género, la cual ha sido considerada sólo por algunas mujeres, pero no es un tema que involucre el análisis realizado por la totalidad de los autores. Sostenemos que la perspectiva de género contribuiría a esclarecer las relaciones entre hombres y mujeres, los conflictos de poder, las manifestaciones intraculturales, etc. Este vacío interpretativo se refleja, por ejemplo en que no existen mayores datos con respecto a la herencia de la tierra para las mujeres, lo que lleva a sostener que ellas migran mayoritariamente por no tener tierra, situación que no es del todo clara actualmente.

Uno de los hallazgos encontrados por Sonia Montecino y otras autoras, en las relaciones que involucran a hombres y mujeres, aborda el mestizaje en tanto la unión de culturas opuestas, como es el caso de los matrimonios entre mapuche y extranjeras y mujeres mapuche y hombres winkas. Este fenómeno, que tiende a acrecentarse debido al aumento de las situaciones de contacto entre culturas, podría explicarse por la necesidad de unirse a lo opuesto; en este caso, a alguien que represente diferencias en términos culturales, lingüísticos, sociales, económicos, e inclusive físicos, como asimismo, con la atracción que genera lo desconocido.

Otro de los vacíos encontrados en la revisión bibliográfica es que no se aborda la situación identitaria que sustentan los mapuche nacidos en la ciudad, los que por sus características generacionales, poseen un desarrollo y experiencia diversa, matizada por las vivencias individuales y colectivas que tienen relación con el ser mapuche.

##### Propuestas

Ante lo anteriormente expuesto surge la necesidad de establecer algunas propuestas que permitan una mayor comprensión del proceso histórico que supere esta dicotomía entre rural y urbano.

En la medida de esto, es necesario entender y difundir la idea de que el pueblo mapuche es uno solo y variados los contextos en los cuales se desenvuelve, considerando la variabilidad cultural interna, la que está dada por el contexto geográfico. Esto permite enriquecerse de la diversidad que aportan los pehuenche, lafkenche, huilliche y wariache, en los procesos de fortalecimiento étnico.

Que la situación de los mapuche que viven en la ciudad sea más considerada como factor específico y que no sólo se centre la mirada y los recursos en el sur del país, contribuyendo con esto a la visión culturalista y campesinista con que en la gran mayoría se han abordado las temáticas indígenas. Las organizaciones indígenas deberían asumir un mayor protagonismo frente a esta temática, dando a conocer sus reivindicaciones y necesidades en la ciudad. También el tener más antecedentes sobre las redes de contacto entre la ciudad y la comunidad en el sur, para poder contribuir a su desarrollo tanto en los aspectos económicos como culturales.

Sería interesante realizar un análisis entre las prácticas culturales chilenas y la mapuche, tanto en el pasado como en el presente, para saber qué pasa en Santiago con relación a la identidad cultural esta idea está unida a redefinir el espacio territorial y cultural mapuche, que tiene que ver con los espacios ancestrales, como por ejemplo es el caso del Cerro Welen, Cerro Blanco y muchos otros conocidos y por conocer. Esto permitiría que la identidad de aquellas nuevas generaciones de mapuche nacidos en la Región Metropolitana tengan un mayor sentido.

#### Bibliografía

Ancán, José. Los cántaros de la memoria. Un personal acercamiento al universo mapuche de la arcilla. Anuario Centro de Estudios y Documentación Liwen, 1997.

Ancán, José. Los urbanos un nuevo sector dentro de la sociedad mapuche contemporánea. Pentukun Nº 1 Instituto de Estudios Indígenas. Universidad de la Frontera. Temuco- Chile. 1994.

Abarca Carimán, Geraldine. Mapuche de Santiago de Chile, rupturas y continuidades en la recreación de la cultura mapuche. Tesis presentada a la Universidad Mayor de San Simón para la obtención de magíster en Educación Intercultural bilingüe. Mención en Formación Docente. PROIB Andes. Cochabamba, 2000.

Aravena, Andrea. La identidad indígena en los medios urbanos. Procesos de recomposición de la identidad étnica mapuche en la ciudad de Santiago. En Lógica Mestiza en América. Instituto de Estudios Indígenas. UFRO, 2000.

Aravena, Andrea. Mapuches Urbanos, sujetos de discriminación en la sociedad chilena. Exposición presentada en la Comisión de Verdad y Nuevo Trato. Santiago 2001.

Bengoa, José. La población de las comunidades mapuche de Chile. SUR, INE. Santiago. 1997.

Bravo, Verónica. Chandia Valeska, Ponce Eliana. Mujer Mapuche Urbana y su Participación en la Organizaciones Étnicas. Tesis para optar al Titulo de Asistente Social. Universidad Tecnológica Metropolitana. Escuela de Trabajo Social. Santiago 1997.

Cuminao, Clorinda. Moreno, Luis. El gijatun en Santiago una forma de reconstrucción de la identidad mapuche. Tesis para optar al título de antropólogo Social. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, 1998.

Curivil, Ramón.Estudio de Identidad mapuche en la Comuna de Cerro Navia. Jvfken Mapu. Congregación del Verbo Divino, 1997.

Curivil, Ramón. “Presencia mapuche un desafío para la pastoral”. Primera Consulta de Pastoral mapuche urbana. Zona oeste. Arquidiócesis de Santiago, 1999.

Espina, Rodrigo, Oyarce, María Teresa. Pérez, Gabriela. Sabang, Alejandro. Sánchez Rubén. XVI Censo Nacional de Población 1992. Población Mapuche. Tabulaciones Especiales. IEI-UFRO, INE, CONADI, CEPAL, CELADE. Temuco, Chile 1998.

Foerster, Rolf. Montesino, Sonia. Organizaciones, líderes y contiendas mapuche (1900-1970). Editorial CEM. Santiago – Chile; 1988.

Grebe, María Ester. Culturas Indígenas de Chile: Un Estudio Preliminar. Editorial Pehuén. Santiago, Chile 1998.

Llanquileo,M. Cristina. La Identidad Cultural en los procesos de modernización. Un análisis de los cambios de nombres en sujetos Mapuche. SUR. Santiago, Chile, 1995.

Marimán, Pedro. La Diáspora Mapuche una Reflexión Política. Anuario Centro de Estudios y Documentación Liwen, Junio 1997.

Melville, Tomas. Branford Margarita. Memorias de la isla Huapi, escritas por campesinos mapuches. José Melo Painequeo, Alberto Chehuin y otros. Temuco, agosto de 1975.

Montecino, Sonia. Rebolledo, Loreto. Wilson, Angélica. Campos, Luis. Diagnóstico sobre inserción laboral de mujeres mapuche rurales y urbanas. Universidad de Chile, SERNAM, diciembre 1993.

Montecino, Sonia. Migración femenina mapuche: Entre espejos y cristales. Documento de trabajo. Universidad de Chile.

Munizaga, Carlos. Vida de un Araucano. Universidad de Chile. Santiago, 1960.

Munizaga, Carlos. Estructuras transicionales en la migración de los araucanos de hoy en Santiago de Chile. Universidad de Chile. Santiago, 1961.

Valdés, Marcos. El Problema de lo urbano y lo rural. Año 2000. Net Mapu <http://www.mapuche.cl/documentos/> urb.rurhtm

Valenzuela, Rodrigo. La población indígena en la Región Metropolitana. Oficina de Asuntos Indígenas de Santiago. CONADI, 1995.

1. Palabra mapudungun para designar a las comunidades mapuche organizadas originalmente por grupos familiares. [↑](#footnote-ref-1)
2. Breton, Roland 1983, “Las etnias”, Editorial Oikos-tau, pag. 88, citado en Cuminao 1998:15. [↑](#footnote-ref-2)
3. Cf. en F. Barth:1976; p17. [↑](#footnote-ref-3)
4. Idem. p.18. [↑](#footnote-ref-4)
5. Idem. p.18. [↑](#footnote-ref-5)